

Semana Santa C

Introducción a la semana

Martes, Martes Santo

"Uno de vosotros me va a entregar ...".

I. Contemplamos la Palabra

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso.» Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas», en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios. Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel -tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza-: «Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

Sal 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15 y 17 R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame. R. Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú. Dios mío, líbrame de la mano perversa. R. Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. R. Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R.

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, Jesús, profundamente conmovido, dijo: - «Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.» Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía. Uno de ellos, el que Jesús tanto amaba, estaba reclinado a la mesa junto a su pecho. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía. Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó: - «Señor, ¿quién es?» Le contestó Jesús: - «Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado.» Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo: - «Lo que tienes que hacer hazlo en seguida.» Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres. Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche. Cuando salió, dijo Jesús: - «Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es

glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros: "Donde yo voy, vosotros no podéis ir"» Simón Pedro le dijo: - «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: - «Adonde yo voy no me puedes acompañar ahora, me acompañarás más tarde.» Pedro replicó: - «Señor, ¿por qué no puedo acompañarte ahora? Daré mi vida por ti.» Jesús le contestó: - «¿Con que darás tu vida por mí? Te aseguro que no cantará el gallo antes que me hayas negado tres veces.»

II. Compartimos la Palabra

- **"Desde el seno materno te escogí".**

El profeta Isaías nos ofrece este día el Primer Poema del Siervo de Yavé: Desde el seno materno me formó siervo suyo, y me dijo: Es poco que seas mi siervo para que conviertas a los supervivientes de Israel, te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra".

Sólo esta frase nos da tema de meditación, para alabar, bendecir y proclamar esa misericordia que llena la tierra. El siervo aquí cantado y exaltado es Jesucristo, que con su muerte y resurrección ha realizado en plenitud la misión que el Padre le encomienda. La tarea es dura, porque tenía que experimentar, llevar sobre sí el sufrimiento de todos los hombres, pero su salario lo tenía su Dios, porque su muerte glorifica al Padre, y revela su amor a los hombres.

- **"Un amor traicionado".**

En el Evangelio de San Juan descubrimos algo insólito: el amor de Jesús traicionado. En el marco de la cena pascual, de convivencia festiva con sus discípulos, el Maestro, profundamente conmovido, les hace una confidencia que les llena de confusión y pena: os aseguro que uno de vosotros me va a entregar. Ya lo hemos leído. Judas. El Señor le ofrece un trozo de pan untado que sirve de señal para Juan, pero que era una muestra de distinción con la que le invitaba a volver a su amistad. Todo fue inútil. La ambición y la desilusión habían cerrado para siempre su corazón.

Cuidemos mucho nuestros sentimientos, que en el Señor tenemos el mejor amigo que no defrauda. No le neguemos tampoco por debilidad como Pedro; seamos fieles a su amor, que ha llegado al extremo muriendo por nosotros, y quedándose para siempre en la Eucaristía, en la Iglesia, en el hermano.

MM. Dominicas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad

Palencia

(con permiso de dominicos.org)